LA DESESPERACION.

Cuando del Hacedor la voz fecunda
En instante fatal produjo el mundo
Del hondo de la nada, apartó el rostro
De su hechura imperfecta; y con desprecio
Lanzándola su planta en el espacio,
Al reposo inmortal volvió tranquilo.

« Vé, le dijo, te entrego á tu desdicha;
Indigno de mi amor y de mi enojo,
Eres nada ante mí; del ciego acaso
Gira al impulso en la region del viento;
Para siempre de mí léjos te guie
El destino: tu rei el infortunio. »
Como buitre al caer sobre su presa,
A estas vozes arroja el infortunio
Gran gemido en señal de su alborozo;
Y en su tremenda garra todo el orbe
Oprimiendo feroz, por siempre abraza
De su ira eterna el eternal sustento.
Su lato imperio el mal de entónces rige.
Todo aquello que piensa ó que respira,
Empezara á sufrir desde aquel punto.
La tierra, el cielo, el alma y la materia,
Todo, todo gimió; de la natura
Un suspiro sin fin fué el solo acento.
A los cielos alzád vuestras miradas;
En sus obras á Dios buscád, llamando
Al gran consolador en vuestras penas:
O tristes! Su bondad no está en su hechura!
Vuestro amparo buscar son vuestras ansias?

Vuestro perseguidor os muestra el orbe.
Oh funesto poder! qué nombre darte?
Que destino, natura, providencia,
Te llame el hombre, ó lei inconcebible;
Que tiemble tu rigor, ó te blasfeme,
O rebelde, ó sumiso que te adore,
O se mofe de ti, tú siempre el mismo!
Invoqué la esperanza, ai! cual vosotros,
Y el tósigo mortal el alma mia
Fascinada apuró de gozo llena:
Ella es quien nuestros pasos impeliendo
A los abismos, de feston corona
Las víctimas, que libra al infortunio.
¡ Ah, si al ménos diezmara los mortales,
O bien con igual lei su duro golpe
Sobre todos los hombres descargara!
Mas han visto los siglos almas grandes,
El genio, la beldad y aun las virtudes
Víctimas ser de su tirano arbitrio.
Así cuando los dioses sanguinosos
De inocentes rebaños demandaban
La sangrienta primicia en holocausto;
De toros corpulentos la hecatomba,

O la blanca paloma, ó el cordero
Engrasaba sus hórridos altares.
¡Omnipotente Productor, principio
De todo ser; tú, para quien existe
Cuanto puede existir ántes que nazca:
Rei de la inmensidad, bien tú podias
A tu antojo verter vida y ventura
En tu imperio inmortal sobre tus hijos!
Sin menguarte jamas, derramar puedes
A raudales inmensos en nosotros
Toda felizidad. Nada te cuesta
El espacio, el poder, la vida, el tiempo.
Delira mi razon? Sí, lo podias;
Podíaslo, oh dolor! no lo quisiste!
Reos, dí, de qué culpa hemos nacido?
Cuándo existencia te pidió la nada?
O cuándo la aceptó? ¿Somos, oh! acaso
Obra infeliz de tu capricho ciego?
¿O mas bien, Dios fatal, para tu dicha
Necesario te fué nuestro suplicio?
¡Al cielo sube, incienso, que le agradas,
Ayes, sollozos, lágrimas, blasfemias,
Su divino placer y su concierto!

Gritos de muerte y sangre, eternos llantos,
Subíd y retumbád en la techumbre
Del palacio cruel de los destinos.
¡Alza, tierra, tu voz; respondéd, cielos;
Lóbrego abismo do la muerte hacina
Sus víctimas, formád solo un suspiro!
Una queja sin fin al orbe todo
Acuse, y el dolor dé un mismo acento
Para el gemido á todo ser viviente!
¿Qué has visto empero, ó Dios, desque á la nada
Hicístele parir aqueste mundo
Cual feto informe, de la rabia aborto?
Esclava la materia del desórden,
Toda carne gemir, y toda vida
A la nada envidiar su no existencia;
De los rivales elementos luchas;
Alzada su segur, sentado el tiempo
Sobre las ruinas, que su saña indican,
En el umbral tus obras esperando,
Y desde el seno maternal la muerte
Las semillas ahogando de los hombres:
Sucumbir la virtud bajo la impune
Audacia: la verdad opresa, espulsa,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

Sentada la mentira en rico trono,
La errante libertad sacrificada,
Y la fuerza do quier estableciendo
De la injusticia el reino ilimitado.
Decidir el valor sin Dios las lides:
Desgarrarse un Caton aun libre el pecho:
Fiado de Platon en la palabra
Por su amada virtud al dar la vida,
De esta misma virtud dudar un Bruto,
Y esclamar: «No eres mas que un vano nombre.»
Del crímen mas atroz fortuna al lado:
Coronada maldad hecha justicia:
La gloria al precio de la humana sangre:
Sus crímenes dejar el padre al hijo:
Cada siglo al morir legar al otro
Que le sigue, su error y desventuras:
¿Y á tus altares lúgubres ofrenda
No fué bastante suma tan copiosa
De suplicios, de penas, de maldades?
¿Y aquese sol de tanto mal testigo
No hará nacer por fin un dia solo,
Que la angustia no vea de los hombres?
Víctimas del dolor y de la vida,

No, no esperéis jamas que satisfecha
Dé sosiego su furia á la desgracia,
Hasta el hora final en que la muerte,
Sobre el mundo sus alas estendiendo,
Sepulte para siempre al infortunio.

RESPUESTA

DE LA PROVIDENCIA.

El hijo de la nada ¿la existencia
Ha maldecido? Y qué! ¿puedes, ingrato,
Mis beneficios motejarme, puedes?
¿Puedes no ver el brillo, pompa y lujo
De tantos dones como en ti he vertido?
Insensata criatura! aun no existias,

Y en tu felizidad ya meditaba,
Y en su seno eternal como su fruto
Siglos y siglos te llevó mi mente.
Tu venidero ser en mi memoria
Vivia, y yo los tiempos preparaba
Segun mi voluntad. Aqueste dia
Apareció por fin. Yo dije: ¡ Nace
Para mi gloria y tu ventura! Fuiste:
Invisible y presente mi terneza
No libró mi obra al inconstante acaso;
De mi dulce mirar al vivo fuego
Tus lánguidos sentidos vigoraba.
El pecho maternal de misterioso
Néctar llené. Gustoso te embriagaste
De amor en estas fuentes: los resortes
Fortalecí: dispuse la pupila,
Do el refulgente dia se ha pintado.
Por los tardos sentidos eclipsada
Tu alma algun tiempo, á la razon abrióse,
Cual la vista á la luz: pensar pudiste:
Coronó la palabra el pensamiento,
Y en ella yo grabé mi nombre augusto.
¡ En cuán brillantes letras este nombre

Grande y sublime se ofreció á tus ojos!
Mi piadosa bondad viste en la tierra;
Mi grandeza te dijo el firmamento;
Mi providencia te anunció natura;
Mi infinito saber el órden sumo.
Mi inmensidad te declaró el espacio;
De mi supremo ser sombra imperfecta
Te bosquejó mi eternidad el tiempo;
Mi voluntad te reveló el destino.
Tú me adoraste al ver mi omnipotencia;
En tu felizidad me bendijiste,
Y en mi presencia caminaste puro
Con sencillez de corazon. Empero
Hoi que infortunio con molesta sombra
De tu aurora los rayos ha empañado,
Me hace cargos tu voz y me blasfema.
Leve una nube te ha cubierto el alma;
En el sol ya no crees..... Así me dices:
« Tú no eres mas que un gran problema eterno,
Que á la humana razon la suerte ofrece;
Si el universo fuera emblema tuyo,
Bueno y justo seria el universo. »
Oh pensamiento de impiedad, deténte!

¿ A las leyes, que al hombre yo he dictado,
Mis leyes comparar quiso tu orgullo?
Reconoce su augusta diferencia!
Para ser justo tú tienes un dia,
Y yo la eternidad.... Cuando á tus ojos
De mi oculto saber se rasgue el velo,
Trasformarse en virtud verás los males,
Que hoi tu debilidad quejosa oprimen.
Cuando las nieblas que te cercan, huyan,
Tu libertad y mi justicia escelsa
De estas nieblas salir verás triunfantes.
Ellas la llama son que purifica,
Y el divino crisol donde se muda
En inmortalidad la vida humana.
Mas aun tu corazon endurecido
Duda y murmura; á tus rebeldes ojos
Este dia no basta, y en la noche
De tus sentidos ver necio pretendes
Cuál resplandece de la eterna aurora
El fulgor celestial. Espera; basta
Para en la tierra dirigir tus pasos
Esta parte de dia, que de sombras
Semivestido está: quién soi, medita,

Y en silencio camina cual natura
Fiada en su Hacedor. La tierra ignora
La lei que la fecunda. ¿ El oceano
Por mi brazo potente reprimido,
Sabe quizá cómo sus crespas ondas
De nocturna creciente al raudo impulso
Vuelve á lanzar de su prision profunda,
Y de la orilla, que espumante baña,
Retrocede bramando á su hondo seno?
Ese brillante sol, de mi luz sombra,
¿ Sabe á dónde mi mano le conduce?
Gloriosa via se ha trazado él mismo?
¿ De su carrera al fin, cuando yo apago
Su refulgente luz, promete al mundo
A su solio volver al otro dia?
Todo subsiste sin embargo, y marcha
Con firme majestad. Mi voz despierta
Cada mañana al universo: llamo
De la profundidad de sus desiertos
Al escondido sol; á mi presencia
La distancia salvando, él presto sube,
Me responde, y se alanza sobre el trono
De los lucientes, encendidos aires.

¿Y tú, cuyo existir es soplo mio,
Tú, en quien mis ojos siempre están clavados,
Pudieras, ah! temer que yo te olvide,
Hombre, dominador de este universo?
Que mi virtud se duerma, te imaginas?
No; que á la vez sobre los mundos todos
Contino vela mi eficaz mirada.
El ponto, que á mi voz trémulo huye,
El polvo leve, que en el aire vuela,
Siguen y entienden mis sublimes leyes.
De la esperanza con la antorcha amiga
Hasta en las sombras de la muerte corre,
Creyendo que á tus piés mi providencia
Siempre benigna no pondrá celada.
La justifica cada nueva aurora;
El universo todo en ella fia;
¡Solo el hombre, oh dolor, de ella ha dudado!
¡Mi dulce y paternal venganza empero
Confundirá esta infiel, ingrata duda
De mi bondad en el inmenso abismo!

EL CRISTIANO MORIBUNDO.

Qué escucho, ó Dios? resuena el bronce santo!
Qué multitud llorosa me rodea?
Y qué me anuncia fúnebre este canto?
¿Por qué esta luz opaca centellea
En mi trémula mano?

¿Por la postrera vez, muerte! retumba
En mis oidos tu clamor insano?
Ai, ai!.... despierto al borde de la tumba!....
Soplo de Dios, vivífica centella,
Habitante inmortal del frágil lodo,
Disipa ese pavor; y sin querella,
Sin miedo y sin pesar déjalo todo.
La muerte tus cadenas
Viene á romper. Alma! tu raudo vuelo
Emprende ya. ¿Y es el morir, las penas
Dejar del mundo y trasladarse al cielo?
Ya cesa el tiempo de medir mis horas....
¿A qué nuevos palacios, ó querubes,
Vuestras alas me elevan brilladoras?
Ya dejé atras las purpuradas nubes!
Ya nado, ya me abismo
En piélagos de luz! ¡Huir parece
Bajo mis piés la tierra al hondo abismo!
El espacio ante mí se ensancha y crece!
Pero qué escucho? ¡En el dichoso instante
En que despierto, funeral suspiro,
Profundo sollozar, ai penetrante
Subir velozes á mi trono miro!

Por mí gemís, mortales?
Gemís? ¡y en copa de inmortal dulzura
Bebo el olvido de los tristes males!
Gemís? y arribo al puerto de ventura!

LA FE.

Oh nada! oh solo Dios que yo comprendo!
Abismo silencioso donde en breve
A bajar volveré, ¿por qué dejaste
Que se escapase el hombre de tus manos?
¡Oh, cuán profundo ha sido el sueño mio
Allá en tu seno oscuro! En el eterno

Olvido aun yo durmiera; y aun mis ojos
Visto no hubieran este falso dia,
Que ya aborrezco, y mi apacible sueño
En tu noche sin término turbado
Nunca seria por ensueño triste,
Nunca rompido al esplendor del alba.
Mas puesto que nací, nacer debia.
Si para darme el ser se me consulta,
Hubiéralo rehusado. Inútil queja!
El destino á nacer me condenaba.
Vengo á mi vez, ó sol, á maldecirte,
Sin embargo.... es verdad.... primer aurora,
Incierto despertar de un ser, que nace
Sin conocerse aun; inmenso espacio,
Que á sus ojos se ensancha al infinito;
Primer mirada, la primer del hombre,
Que examina los cielos penetrante;
Vagos hechizos, vanas ilusiones,
Fugitivos torrentes de esperanza....
Cuántos objetos, que la vista ofuscan
En el ignoto umbral de la existencia!
Salud, nueva mansion, do me ha lanzado
El tiempo volador; salud, ó globo,

O testigo futuro de mis dichas;
Salud, ó antorcha, vida de natura;
Salud, del dia luminar hermoso,
De toda criatura amor primero;
Sublimes cielos, bóvedas suntuosas,
Velamento del Dios que os fabricara;
Tierra, cuna del hombre, gran palacio;
Hombre, mi semejante, hermano mio;
Y tú de gracia y de beldad conjunto,
Bella á los ojos cuanto dulce al alma;
Salud, salud, objetos de mi dicha,
Testigos, instrumentos de ventura;
Llenád, llenád de vuestro Autor los fines;
Yo os traigo un corazon.... ¡Oh, qué brillante
Imaginar! Mas ai! pasó cual sueño.
Entónces principió y hora se acaba:
Lentamente el dolor me abre la tumba.
Oh mi dia postrer, yo te saludo!
Sé tú el mas claro y bello de mis dias.
He vivido y pasado este desierto
De la vida, en la cual se marchitaban
Bajo mis plantas al nacer las flores;
Do la esperanza siempre engañadora

En horizonte vago, allá á lo léjos
Las lisonjeras dichas me mostrara;
Do el ardoroso aliento de la muerte
Agotó siempre el agua de mis labios.
Otro deshecho en lamentar inútil,
Pida al pasado tiempo los instantes
Que jamas volverán : llore empañado
De su risueña juventud el lustre,
Y consienta en vivir segunda vida.
Yo, aunque el destino fácil me ofreciese
Del genio el cetro ó solio de monarcas,
La gloria, la beldad, la ciencia, el oro,
Y á tantos dones juventud eterna
Añadir se me diese, por la muerte,
Una y mil vezes júrolo, no quiero
En este mundo remozar ni un dia.
No me den mundo donde todo sufre
Mudanza ó muerte ; donde todo pasa ;
Do hasta el recuerdo, todo se consume,
Todo se borra, todo desparece.
Do todo es vano, fugitivo, incierto,
Perecedero en fin ; do sus halagos
No prolonga dos dias la ventura.

¡ Cuántas vezes así , ciego juguete
Del engaño servil de mis sentidos,
Desterré para siempre la esperanza !
¡ Cuántas vezes mi espíritu agobiado
De una estéril virtud creyó cubrirse,
Y de Zenon las máximas siguiendo,
Su flaqueza ocultara en manto estoico !
En su cáos fatal de indiferencia
Sumergido una vez, al negro olvido
Para hallar el sosiego invocó ardiente.
Vanísimo reposo ! falso sueño !
Al pié de las colinas, do se alza
Roma del seno de sus propias ruinas,
Así ve el ojo en el inmenso cáos,
Esparcidos antiguos monumentos
En confusion do quier, recientes muros,
Teatros al caer semiarruinados,
Cuyos soberbios fróntis en el polvo
Hundidos duermen, ó entre viles yerbas,
Con espinosas ramas encubiertos
Los famosos palacios de los héroes,
De solitarios templos en las puertas
Escondidos los dioses, dando sombra

El obelisco eterno á la cabaña,
Una estranjera imágen sosteniendo
La elevada coluna en los sepulcros,
Flores y yerba en el antiguo foro,
Y el venerable panteon poblado
De nuevos dioses; mas en tanto crece
De distancia en distancia un leve ruido,
Rumor de vivos, que el silencio rompe.....
Tal el alma despues de sus tormentas.
¡El violento huracan de las desgracias
A la humana razon estremeciendo,
En formidable escombro la convierte,
Do cual coluna altísima domina
La desesperacion entronizada!
De amortecidas sensaciones tumba,
Elementos contrarios sin reposo,
Sin vida, restos de hórridas pasiones,
Que de los tiempos ha borrado el curso,
De pensamientos turbulenta lucha,
Tropel insano de confusos votos,
Espirantes recuerdos, crudas penas,
Disgusto velador, remordimiento,
Reliquias son del ánima arruinada.

¡Si al ménos estos fúnebres despojos
Fuesen indicios ciertos de su muerte!
Mas entre el duelo de tamañas ruinas
El ánima aun respira; sin sustento,
De sí mismo este fuego se alimenta;
De sus cenizas súbito renace;
Y arder aun teme la fatal antorcha
Mas allá del sepulcro eternamente.
Alma mia, qué eres? Llama interna
Que me devoras, ¿vivirás, yo muerto?
Aun sufrirás sin mí? Huésped oculto,
¿Qué cosa vas á ser de mí apartado?
Vas á juntarte al luminar del dia?
Tal vez tú no eres mas que una centella,
Que á su hoguera de nuevo volar debe;
Tal vez muriendo á par del cuerpo humano,
Descubras no ser mas que un sutil jugo,
Jugo el mas puro que produce el suelo,
Un barro pensador, lodo animado....
Mas al oirlo de pavor retiemblas!....
Ai! temiendo el no ser, tiemblas la muerte;
Cansada de sufrir, temes la vida.
Quién te revelará, grande misterio?

Formidable misterio! En vano escucho
De los mundanos sabios las reyertas;
Tambien los ciega la humillante duda,
Y del barro que yo, formados fueron.
Del antiguo saber los esplendores
Juntando el grande Sócrates ansiaba
De tus arcanos penetrar la nube;
Platon divino le siguió en la empresa;
Ya de entónces volaron veinte siglos:
Y aun hoi te busco yo; y aun otros veinte
Velozes pasarán, y los mortales
En la profunda noche, que hoi nos cubre,
Montes de errores alzarán al cielo.
Rebelde la verdad á nuestros ojos
Se oculta esquiva, y solo el Inefable
Todos sus rayos esparcidos junta.
Así cuando las sombras de la muerte
El esplendor eclipsen de mis ojos,
No cerrará mis párpados caidos
De la esperanza plácida la mano.
Pasado habrá sin guia y sin antorcha
Mi alma á la negra noche de la tumba,
Desde la triste noche que hora habito.

Llevo al acaso al mundo en que me lanzo,
Mi penosa virtud sin esperanza,
Mi perpetua afliccion sin recompensa.
Inhumana deidad, ¿qué me respondes?
Si que existes no es falso, á mí me cumple
Tus leyes maldecir. El jornalero
Despues de sus fatigas, cuando caen
De los montes las sombras, bajo el árbol
A sus cansados miembros da reposo,
Y complacido su salario logra.
Mas, ai triste de mí! cuando sucumbo
Bajo el peso fatal de mi existencia,
Es mi salario la ruinosa muerte.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Mas entre tanto que deshecho en dudas,
Llenando el aire de hórridas blasfemias,
En mi sepulcro con los ojos fijos
Sobre mí mismo lágrimas derramo,
Cual recuerdo dulcísimo despierta
La fe, y un rayo de esperanza arroja

En mi futura misteriosa suerte;
Me reanima y férvida me inflama,
Y restituye á mi vejez marchita
La juventud del alma, entre las nieblas
Y el insensible hielo de la tumba.
Al dulce brillo de esta dulce antorcha
Desde el ocaso de mi vida subo
A su risueña, nítida mañana:
De una ojeada sola profundizo
El destino eternal de los humanos
Para mis ojos satisfechos todo
En órden se coloca y se encadena:
La mas honda razon de lo presente
Leo con claridad en lo futuro.
En pos de mí la célica esperanza
Cierra las puertas de la nada atea;
Y al alma mia el horizonte abriendo,
El misterioso enigma de la vida
Por la muerte me esplica, á placer mio.
La misma fe, que al borde de mi tumba
Con ósculo dulcísimo me aguarda,
Cubrió mi cuna con su hermoso manto.
Del prometido reino herencia eterna

A sus hijos los padres trasmitido
La han de edad en edad; y nuestras almas
Al entrar en el mundo la reciben,
Como los otros dones, luz y vida;
Del tierno labio de una tierna madre
A nuestros pechos cándidos fluyera,
Como la leche celestial del alma
Sus ceguezuelos párpados abriendo;
Desde su infancia penetró en el hombre;
Y ha precedido á la razon su antorcha.
En la cuna su símbolo sublime
Con balbuciente labio ha repetido,
Cuando aprendia el nombre de sus padres
El ternezuelo infante, y en su pecho
A par que su virtud crecer la mira,
Al santo influjo maternal brotando.
¡Si para el mundo la verdad se hizo,
El mundo, cierto, recibió el carácter
Simple y augusto de la fe! Sin duda
Desde la infancia se mostró á los hombres,
Por los sentidos se introdujo al alma;
Cual los fulgores del celeste fuego
Rodearnos debió desde la aurora,

Al corazon bajar desde el espíritu
Por el divino amor, á los recuerdos
De la niñez unirse, á las costumbres
Su imperio dilatar, fundarse en ellas;
Y cual fecundo grano, que el invierno
Impide germinar, ántes que brote,
En nuestro seno hervir y sazonarse;
Y cuando el hombre el borrascoso estío
De su penosa vida haya pasado,
Dar en la eternidad divinos frutos.
¡Sol misterioso, lumbre de otra esfera,
Mis moribundos ojos ilumina
Con tu mística luz! ¡Rayo adorable,
Parte del seno de mi Dios al mio!
Rayo consolador, ven á encenderme!
¡Vivificante luminar, en triunfo
Alza en mi corazon tu ardiente trono!
Solo te tengo á ti! ¡Ah, que en las horas
De contratiempo mi razon se anubla,
Y me abandona en medio á las tinieblas!
De la altiva razon la luz escasa,
Cual la vida se apaga en el sepulcro.
Oh luz divina, ven á remplazarla!

¡Ven á inundarme, ven, dia sin nubes,
Ven á inundarme de tus puros rayos!
Haz para mí las vezes de este dia,
Que no veré ya mas; y en mi horizonte,
Cual astro de la noche, resplandece.

EL GRITO DEL ALMA.

Cuando el divino aliento,
Que el universo rápido pasea,
Sus ímpetus emplea
En mi alma tenue, abierta al menor viento,
Y la estremece súbito, cual onda
Do en círculo moviente

Se arremolina pájaro cadente!
¡ Cuando mi vista sonda
El abismo fulgente,
Donde brilla el tesoro
Del rico firmamento,
De la noche diamantes,
A quien su soplo viste en rayos de oro,
De las sendas de Dios sumo decoro!
¡ Cuando en hilos de fuego rutilantes
La aurora se desata
Desde la etérea cumbre
De inmortal primavera,
Y una centella fúlgida arrebata
Cada átomo de aire, y flor ó lumbre
Tórnase cuanto cubre la ancha esfera!
¡ Cuando todo es murmullo,
Tierno canto ó arrullo,
Cuando todo parece
De la inmortalidad alimentarse,
Y porque resplandece
Tan dulce el cielo, el hombre se deslumbra,
Creyendo que jamas puede acabarse
Dia que así relumbra!

¡ Cuando mil en mi mente pensamientos
Sublimes y violentos
No cesan de agitarme;
Y mísero á sufrirlos no alcanzando,
Trémulo me detengo al borde mismo
De pavoroso abismo,
Y falto ya de apoyo
En espantable hoyo
Voi á precipitarme!
¡ Cuando una imágen adorada estrecho
A mi fogoso pecho
En el cielo de amor, do arrebatada
Volóse el alma mia desalada,
Y en vano anhelo voz conmovedora
De ternura y de vida,
Para verla en el fuego derretida,
Que ardiente me devora!
¡ Cuando pienso que mundos formaria
Volcánico suspiro
De la opresa alma mia
En su abrasado giro,
Que mi vida á los tiempos venceria,
Y que mi prodigioso pensamiento,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Llenando el firmamento,
En su inmensa estension aun no cabria!
Jehová! Jehová! tu nombre mi consuelo;
El único tu nombre. Él es el solo
Del uno al otro polo
Eco grandioso, que á mi vivo anhelo
Altísimo responde tierno y grato.
O lo diré mejor: este arrebato
Es el eco vital de tu grandeza.
¡No duermes en mi seno,
Nombre sublime de infinita alteza;
No duermes en mi labio de ardor lleno!
En mi labio, en mi seno
Suenas á cada punto,
Y á cada respirar subes de punto;
Y siempre, siempre, en tempestad ó en calma,
Eres, Dios mio, el grito de mi alma.

DIOS.

Al Abate L...

Oh, con cuánto placer el alma mia
De sus viles cadenas se desprende!
Me descargando del enorme peso
De la humana miseria, y miéntras vagan